

estimación rigurosos: el de un centenario que nos deja ver lo vivo y lo muerto de una forma de poetizar cuyo valor pretérito no puede, sin embargo, hacérsela aparecer disminuida en el tiempo. Engañosas perspectivas y otros modos de recepción de la obra literaria y de aprecio por sus creadores no han de ocultarnos la dimensión casi heroica de la tarea de quienes —como los modernistas— impusieron en el mundo cultural hispanoamericano cierto carácter profesional para su oficio. Todo ello en un ámbito social más o menos sordo a sus apelaciones estéticas.

Junto a las conocidas obras de Diego M. Sequeira y Raúl Silva Castro, que estudian los períodos centroamericano y chileno del autor de *Azul...*, el libro de Emilio Carilla es una aportación sólida y oportuna que los dariístas sabrán aprovechar.

JUAN LOVELUCK

<https://doi.org/10.29393/At418-140BHJF10140>

*Breve Historia de las Fronteras de Chile*, de JAIME EYZAGUIRRE G. Ed. Universitaria, S. A., 1967.

En un breve y bien presentado manual de la colección "Imagen de Chile", Jaime Eyzaguirre contribuye una vez más, en la forma clara y amena que le es característica, a la divulgación de los conocimientos sobre nuestra historia nacional. Siempre bien informado en documentación irrefutable, no abruma, sin embargo, al lector con excesiva carga de citas documentales; intercala las referencias precisas, que incorporadas a su prosa ágil, adquieren valor de actualidad.

Nos presenta el extenso reino de Chile con los límites imperiales que le fijó Pedro de Valdivia, el fundador. Señala las amplias regiones transandinas sobre las cuales ejercieron jurisdicción durante tres siglos los Capitanes Generales del Reino y establece la continuidad de la línea geográfica hacia el norte, hasta limitar con el Perú. Exhibe los títulos que establecían la posesión del Desierto de Atacama en la época de la Independencia y los actos de soberanía ejercidos por el Gobierno nacional posteriormente.

Aunque el autor no lo dice, coloca al lector en situación de advertir el contraste que presenta aquel extenso "reino de Chile" que se recostaba a ambos lados de esa montaña que para los chilenos de entonces no era sino una simple "sierra nevada" o la gran montaña nevada, columna vertebral de la tierra que les pertenecía. En 1810 el país comenzó a ganar su independencia y a perder su concepción imperial; esa sierra nevada que los criollos cruzaban con tanto desenfado, se convirtió en una Cordillera de los Andes, con mayúscula. Creció tanto en la psicología colectiva nacional, que se transformó en barrera infranqueable que limitó los horizontes políticos. Los Gobiernos de Santiago se olvidaron del Chile ultramontano y en sucesivas derrotas diplomáticas lo fueron entregando pasivamente a lo largo del siglo XIX. Las cumbres, que eran sólo un mero accidente de *nuestra*

geografía, devinieron baluarte limítrofe detrás del cual nos acurrucamos, para convertirnos en país de una sola dimensión. Y tan poderoso es el reverencial respeto que esa mole nos impone, que ni siquiera la hemos "colonizado" y apenas rasguñado la incógnita riqueza de sus entrañas.

En siete capítulos, el historiador pasa revista a las aventuras limítrofes de Chile: en los tres primeros siglos, el "Uti Possidetis" de 1810, los cambios en la frontera norte, los cambios en las fronteras con la República Argentina y la Antártida chilena. Son 110 páginas que se leen con fruición, de una sola vez, y al terminar, el lector adquiere una clara conciencia de los fundamentos en que se asientan los derechos de nuestro patrimonio territorial. Pero también, siente un poco de frustración y cierto sentimiento de culpabilidad por los errores del pasado, por su ignorancia de la historia patria, que también fue la causa de aquéllos.

Sacamos también una lección que deberían tener siempre presente los planificadores del futuro: la importancia *actual* de la Historia. Ni los sociólogos, ni los políticos, ni los antropólogos, podrán comprender ni resolver con acierto los problemas del presente en Chile y en toda la América si no van a buscar sus antecedentes en la Historia. Aunque, por curiosa paradoja, pese sobre un gran historiador que fue pésimo diplomático, la responsabilidad de nuestra más grande y gratuita cesión de territorio.

El libro que comentamos es otra contribución más que el historiador Jaime Eyzaguirre aporta para exponer la perspectiva histórica de los problemas de la hora presente.

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

*Historia*, N° 5. Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1966.

Este Anuario del Instituto de Historia de la Universidad Católica, que se edita bajo la dirección del profesor e historiador Jaime Eyzaguirre y de un prestigioso grupo de profesores e investigadores, es una de las más importantes publicaciones especializadas del continente. Los estudios que presenta son de extraordinario interés por la novedad de los temas, por la profundidad y erudición con que se los aborda y por el valioso trabajo de investigación que demuestran, con aporte de fuentes documentales nuevas o inéditas.

El ejemplar que comentamos se abre con un estudio de María Isabel González Pomes sobre "La Encomienda Indígena en Chile durante el Siglo xviii". Escrito en estilo sencillo, sin pretensiones literarias, es un completo trabajo de investigación sobre un tema que ha sido abordado con frecuencia por nuestros historiadores debido a la importancia que tiene la institución de la "encomienda" en la historia de nuestro desarrollo social. La autora trata un período que señala la declinación de las encomiendas chilenas hasta su extinción.